

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°13. Año 5. Diciembre 2013 - Marzo 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 35-50.

Movimientos y sentimientos

Movements and feelings

Anna María Fernández Poncela*

Universidad Autónoma Metropolitana, México.
fpam1721@correo.xoc.uam.mx

“A las y los integrantes del 132 porque mientras yo estaba mirando al Popo, ellos estaban tomando las redes, las calles y las conciencias. Que sus/nuestros sueños se cumplan e iluminemos la oscuridad como hicimos ese 30 de junio en el ombligo de la luna. El destino no está escrito ¿o sí? El amor, la experiencia y la esperanza sobreviven.”

Resumen

Este artículo revisa la teoría del reconocimiento y se centra en el estudio del papel de las emociones en acciones colectivas y movimientos sociales. El texto muestra cómo la emoción se convierte en sentimiento y crea una necesidad que, para ser satisfecha, lleva a la acción. Del enojo, por ejemplo, como emoción se pasa al sentimiento de indignación, y éste se expresa en múltiples formas, entre ellas la búsqueda de la justicia y de reconocimiento. Esta tesis aterriza y profundiza con el estudio y la experiencia del movimiento estudiantil #YoSoy132 en México en el año 2012. La investigación se basa en entrevistas a personas integrantes del movimiento. Finalmente queda demostrada la presencia e importancia de los sentimientos en acciones colectivas y movimientos sociales a través del estudio del caso propuesto.

Palabras clave: emociones; sentimientos; reconocimiento; movimientos sociales; #YoSoy132.

Abstract

This text reviews the theory of recognition and focuses on the study of the role of emotions in collective action and social movements. It shows how emotion becomes feeling and creates a need to be met, leading to action. Anger, for example, as emotion, moves on to the feeling of indignation, and it is expressed in many forms, including the pursuit of justice and recognition. This point lands and deepens the study with the experience of the student movement in Mexico #YoSoy132 in 2012. The research is based on interviews with members of the movement. The presence and importance of feelings in collective action and social movements through the proposed case study is finally shown.

Keywords: emotions; feelings; recognition; social movements; #YoSoy132.

* Doctora en Antropología (1992), profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Movimientos y sentimientos

Introducción

“Los últimos años han asistido a un estallido en la investigación y la teoría sobre las emociones en la protesta y los movimientos sociales. Por un lado, algunas afirmaciones teóricas generales destacaron su importancia en diversos aspectos de la acción política; por el otro, se han reconocido los principios e influencia de ciertas emociones específicas como mecanismos causales” (Jasper, 2013:1).

A más de un año de la aparición y proceso del movimiento estudiantil, ciudadano, estético, reactivo, antisistémico, social y político –como varios autores/as lo han calificado- #YoSoy132, aquí nos centramos básicamente en la relación movimientos-sentimientos, un ángulo que creemos no ha sido abordado y que precisa mayor consideración y reflexión, sin desconocer que el origen y evolución es multicausal.

Se parte de la idea de que al movimiento se puede aplicar la teoría del reconocimiento o éste puede ser un ejemplo de aquella. Un segundo punto a tratar es el papel fundamental de los sentimientos como detonantes de la movilización y acción social. Además de cómo estos fueron diversos en las distintas etapas y según los testimonios de la juventud estudiantil implicada. Estos son los objetivos centrales de este trabajo.

En cuanto a las fuentes se cuenta con los testimonios de 30 entrevistas a líderes de universidades públicas y privadas que en algún momento fueron parte del movimiento como voceros de asamblea, participantes de comisiones o miembros de comités, y contribuyeron a actividades varias, tales como marchas, organización de eventos o seguimiento electoral. Las entrevistas fueron realizadas entre julio y noviembre del año 2012. También se emplean los relatos recabados por Paulina García García -6 entrevis-

tas- a integrantes del 131 –una organización estudiantil de la Universidad Ibero Americana que rápidamente surgió- a raíz de los hechos acaecidos en este centro privado de educación superior el 11 de mayo –y que serán narrados a continuación- y cuya presentación pública inicial fue un video de 131 personas que estuvieron presentes precisamente ese día y dieron su testimonio –que también ampliaremos más adelante- y que se publicaron en el libro *Del 131 al #YoSoy132. Eleccion 2012* coordinado por Leonardo Figueiras Tapia. Por último, se emplean narraciones del libro *#YoSoy132*, que hizo un equipo de *Desinformemos* coordinado por Gloria Muñoz Ramírez. Se trata de un acercamiento cualitativo y testimonial básicamente.

Teoría del reconocimiento, emociones y sentimientos

En cuanto a las emociones y los sentimientos, las primeras: “son básicamente –si tuviésemos que elegir una definición- procesos físicos y mentales, neurofisiológicos y bioquímicos, psicológicos y culturales, básicos y complejos. Sentimientos breves de aparición abrupta y con manifestaciones físicas, tales como, rubor, palpitaciones, temblor, palidez (Marina, 2006). Duran poco tiempo (Filliozat, 2007). Se acompañan con agitación física a través del sistema nervioso central. Mueven, dan o quitan ánimo (Figueroa, 2010). *Los sentimientos* son las emociones culturalmente codificadas, personalmente nombradas y que duran en el tiempo. Secuelas profundas de placer o dolor que dejan las emociones en la mente y todo el organismo” (Fernández Poncela, 2011:2).

En general se considera que “La emoción y las reacciones emocionales están alineadas con el cuerpo, los sentimientos con la mente” (Damasio,

2006:14). Las emociones son necesidades fisiológicas y los sentimientos psicológicas y de trascendencia (Maslow, 1982; Muñoz Polit, 2009). Las primeras son reacciones emocionales breves, relacionadas con la conciencia inmediata, la expresión primera y espontánea, intensa e instantánea en el cuerpo. Los segundos duran más tiempo, pueden resultar aparentemente menos intensos, llegan del cuerpo por la emoción o de la mente con una idea, lo cognitivo, y es cuando ya permanecen el tiempo suficiente como para sentirlos y nombrarlos que se los llega a interpretar. El sentimiento requiere además de la parte corporal, emocional y perceptiva, de experiencias vividas o imaginadas o introyectadas, en su caso, un contexto socio-cultural-espacio-temporal. Ambos, “desempeñan un papel esencial en el comportamiento social y, por extensión, en el comportamiento ético” (Damasio, 2006:170). Mucho de lo que veremos en estas páginas tiene que ver con eso: el comportamiento ético.

Reconocemos que esta clasificación que aquí se usa, no siempre es compartida por los especialistas en emociones en los movimientos sociales. Por ejemplo Jasper (2013) habla de “emociones reflejas” como reacciones del entorno físico y social inmediato y las relaciona con cambios corporales y emociones faciales en el sentido de Ekman. Por otra parte, habla de “emociones reflexivas” para señalar las lealtades u orientaciones afectivas, tales como apegos o aversiones que enumera como admiración, confianza, respeto, simpatía y amor y “sus equivalentes negativos”. Y también de “emociones morales” que tienen que ver con sentimientos de rechazo o aprobación “basados en intuiciones o principios morales”; así mismo están relacionadas con la satisfacción de hacer lo correcto (o incorrecto), y también con la de sentir lo correcto (o incorrecto), como por ejemplo la compasión en torno a los desamparados o la indignación frente a la injusticia” (Jasper, 2013:3). Pensamos que las primeras son emociones pero que van más allá de lo gestual y del cuerpo. Mientras que a la segunda y tercera clasificación, los consideramos sentimientos, ya que no sólo son reflexivas o morales y duran en el tiempo, sino que acompañan para, el caso que nos ocupa, a los movimientos, les dan sentido y guía.

Sobre la teoría del reconocimiento qué duda cabe que se imbrica íntimamente con el ámbito emocional. De hecho, “una postura de reconocimiento es expresión de la valoración del significado cualitativo que poseen otras personas o cosas para la ejecución

de nuestra existencia” (Honneth, 2007:56), en la cual lo cognitivo y afectivo se interrelacionan. Se habla de “un aumento de la sensibilidad moral: conscientes, gracias a toda una serie de nuevos movimientos sociales, del valor político de la experiencia de menosprecio social o cultural... hemos entendido que el reconocimiento de la dignidad de las personas o grupos constituye el elemento esencial de nuestro concepto de justicia” (Honneth, 2009:12). En la historia, o mejor dicho en la filosofía de este concepto o los conceptos afines o contrarios –reificación, cosificación– hay autores clásicos y contemporáneos –Kant, Hegel, Lukács, Simmel, Fraser–, aquí y con motivo de centrar la reflexión elegimos al más actual Axel Honneth. Éste señala el reconocimiento jurídico (público/societal), moral (solidaridad comunitaria), y el del amor (familiar/privado). Es básica la satisfacción de las necesidades psicológicas a través del reconocimiento del amor, derecho y solidaridad, los tres modelos principales de reconocimiento según este autor. Mismos que al ser remitidos a sí mismo son: autoconfianza, autorespeto y autoestima, lo cual apunta a la seguridad, la liberación del miedo y la autorrealización (2009). Así, se experimenta injusticia cuando se advierte menosprecio y reificación todo lo cual nos recuerda la obra histórica de Moore (1995) *La injusticia* y su vivencia relacionada con la indignación social y también la reciente publicación de Hessel (2011) cuyo título es elocuente *Indignaos*. Pero regresando al reconocimiento consideramos que no hay un cambio de paradigma de la redistribución y justicia hacia el reconocimiento, tampoco hay contradicción o exclusión (Fraser, 1997); de hecho ambas interpretaciones o teorías se complementan e interrelacionan y tienen que ver, por un lado, con la igualdad y justicia social, y por otro, con el reconocimiento de la identidad y la dignidad social. De ahí la importancia del respeto (Sennet, 2009), así como de decencia (Margalit, 1996), además de la evolución de la empatía (Rifkin, 2010).

Los movimientos sociales y las emociones

La historia, experiencias y literatura en torno a movimientos sociales es inmensa; aquí únicamente esbozaremos unos trazos de carácter general sobre los mismos relacionándolos con las emociones.

Melucci (1999) en su caracterización de la acción social, apunta su orientación y propósito y cómo ésta deviene en movimientos, “definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de po-

sibilidades y límites que perciben...activan sus relaciones para darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen” (43). McDonald señala hacia el cuerpo, la experiencia e incluso la alegría. Varios autores en diversas aproximaciones rozaron los sentimientos en su investigación sobre los movimientos pero sería Olson quien reconoce, junto a los factores morales a las emociones y los lazos afectivos en los movimientos de protesta. Mientras Elster subraya también la identidad colectiva. En fin, llega un momento en que a través del pragmatismo relacional se valoran los significados culturales junto a los emocionales. En este caminar es que aparece “el redescubrimiento de las emociones...las emociones nos ayudan a que el mundo a nuestro alrededor tenga significado y a formular acciones que respondan a los acontecimientos: una forma de pensar y de evaluar más a menudo y no una fuente de irracionalidad” (Jaspers, 2012:35).

Se puede considerar que “Las emociones entran en el espiral de la razón, y contribuyen en el proceso de razonamiento en vez de perturbarlos. Las emociones tienen una dirección hacia un objeto, este objeto tiene a su vez una descripción intencional, estas dos caras hacen que las emociones no sean impulsos corporales, sino que éstas estén ligadas a marcos culturales y sociales y que de forma directa aporten a la toma de decisiones e influyen en los procesos argumentativos y deliberativos de la acción social y política de los seres humanos” (Cruz Castillo, 2012:64).

Siguiendo a esta autora presentamos un resumen sobre lo que, en torno a las emociones, los sentimientos y los movimientos sociales, subraya el papel fundamental de las emociones como motor de la acción con un objeto e intención, así como las entrelaza con contextos y creencias sociales.

(...) las emociones no son simple sustrato de emotividades, sino que por el contrario son portadoras de interpretaciones y significados dependientes de consideraciones sociales y culturales que definen los momentos y las circunstancias que los seres humanos viven, son creadas y sostenidas a partir de interacciones intersubjetivas y relaciones sociales, elemento que constituye la acción colectiva como una construcción social que denota identidad y pertenencia. La emoción es a la vez valoración y evaluación ética cotidiana y de cotidianidad, está expuesta a la evaluación y crítica social, implican creencias, juicios y evaluaciones que se reflejan en acciones. La cultura y las instituciones proveen a la emo-

ción de significado, contexto temporal y espacial, por ello las acciones no son totalmente desprendidas de las emociones, y en principio es la emoción la que permite una motivación a la acción colectiva; la identidad entreaña un componente emocional (Cruz Castillo, 2012:71).

Aquí además de lo anterior se utiliza la perspectiva de la *gestalt* en el sentido del marco de fondo del análisis emocional, mismo que es considerado, a modo de un proceso, un *continuum* (Muñoz Polit, 2009). Este enfoque es importante pues relaciona percepción con emoción y sentimiento, así como con acción y en este sentido con la acción de los movimientos sociales como veremos en su momento.

*Persona/medioambiente*__*Sensación/percepción*__*Emoción*__*Sentimiento*__*Necesidad*__*Acción* (satisfactora o no)

Adentrándonos en el funcionamiento organísmico y práctico de las emociones, podemos afirmar que: “Detrás de toda sensación y sentimiento de desagrado hay una necesidad insatisfecha, detrás de toda sensación y sentimiento agradable hay una necesidad recién satisfecha o en proceso de satisfacerse” (Muñoz Polit, 2006:2). Todo lo cual si bien está pensado para un individuo en su relación con el campo o medio, en su interacción con el mundo y otros individuos, es posible extrapolarlo no sólo para las relaciones intersubjetivas sino y también para los grupos sociales, las acciones colectivas y los movimientos sociales como hacemos en estas páginas.

Ya en el plano de la emoción encarnada en movimientos se considera que “sentir y expresar las emociones asociadas a la agencia política –ira, indignación, orgullo, etc.- implica una suerte de “liberación emocional” (Flam, 2005) tan necesaria como la “liberación cognitiva” (McAdams, 1982) (Jasper, 2013:12). Con lo cual se apunta a la importancia de la expresión como liberación, una suerte de soltar y transitar emocional. Y qué duda cabe de que los movimientos saben mucho de eso como se verá.

La memoria emocional de una joven generación: aparente desinterés y apatía

Los estudios anteriores a mayo de 2012 sobre jóvenes y política, incluso alrededor de la juventud es-

tudiantil y su cultura política, arrojaban desinterés, apatía y distanciamiento del mundo donde se dirimen los asuntos públicos, lo que se ha dado en llamar desafección.

Sin embargo, durante la campaña, al parecer se gestó cierto grado de enojo principalmente por el tratamiento del candidato priista en los medios televisivos que se mantenía latente. Y es que:

Los jóvenes no estaban motivados por rencores sociales u odios de clase, sino que simplemente la farsa política mexicana y sus políticos, junto con la intervención de los poderes económicos y mediáticos, principalmente los televisivos, no sólo no representaban la realidad, sino que actuaban con cinismo y habían llegado a ciertos límites en donde de la apatía y el dejar pasar se transitaba a la movilización y a la protesta (Figueiras, 2012:58).

Incluso hay quien habla de hartazgo social entre la juventud debido a la manipulación de los medios, la corrupción en la educación pública, el incremento de la inseguridad, los problemas económicos y la desconfianza por el abuso policial, el desempleo y los rompimientos familiares, además del cuestionamiento del sistema neoliberal y sus consecuencias (Galindo Cáceres y González-Acosta, 2013). Lo que sí parece obvio es el malestar por problemáticas económico-laborales y de la educación superior que no abren espacios a la participación juvenil en los últimos años (Fernández Poncela, 2011).

En las entrevistas sí se apunta directamente al malestar y hartazgo político y social que existía y se agudizó en la campaña.

Era un malestar común; ya se había impuesto la idea de que Peña Nieto iba a ser nuestro presidente porque había un proyecto creado en los medios. También hubo un desgarre a partir de que muchos de nosotros ya vamos a salir de la carrera y vamos a empezar a trabajar, y vemos que no basta con estar en una universidad privada para conseguir algún trabajo. Fue un enojo que salió de la impotencia ante un guión ya establecido que no estábamos dispuestos a seguir. (mujer UIA, Muñoz, 2012:148).

En 1988 y en 2006 la imposición fue un poco cínica, ya se hablaba directamente de fraude...El día de hoy, las elecciones –el hecho de emitir el voto- fueron relativamente limpias; el problema lo representa todo el proceso que se da antes para imponer el candidato. Para

que surja el movimiento estudiantil se suman la calidad de la juventud y de la clase media –que también empieza a ser reprimida por el neoliberalismo- y la calidad del análisis que requiere un nuevo enfrentamiento contra la imposición. (hombre UNAM, Muñoz, 2012:149). Muchos políticos pensaban que los jóvenes no teníamos conciencia de lo que pasaba en el país, pero llegó el momento del hartazgo al imponer tan abruptamente a un candidato...hubo mucha indignación, cuando nos llamaron acarreados en la Ibero, y un descontento por la radicalización de la derecha. Pensaban que los jóvenes estábamos dormidos, pero más bien no encontramos por dónde enfocar el descontento que ya había (hombre FPDFA, Muñoz, 2012:149).

Emociones en el surgimiento u origen del movimiento: el enojo se troca en indignación y necesidad de reconocimiento

Es posible considerar que los procesos emocionales tienen presencia importante como precursores de la acción colectiva –junto a otras cuestiones, por supuesto-, en especial la emoción de *enojo* transmutada en *indignación* y, más adelante o en paralelo, la emoción de *frustración* que transita hacia la *esperanza*. Aquí se destaca, como se dijo, la emoción de enojo que deviene sentimiento de indignación como parte de una inquietud de orgullo u honor que se finca en la necesidad –parte del *continuum* ya señalado- de reconocimiento moral (Honneth, 2007). Lo cual hace superar posibles vergüenzas y el sentimiento de menosprecio a través del apoyo afectivo, la solidaridad y finalmente el reconocimiento de propios –intrarrelacional o dentro del mismo grupo y otros afines- y de los otros –sobre todo interrelacional con el sector en conflicto-.

Resumiendo esta primera etapa:

La emoción de indignación tras el tratamiento desvirtuado en algunos medios y las despectivas declaraciones de algunos políticos sobre las protestas estudiantiles en la Universidad Iberoamericana ante la visita de Enrique Peña Nieto, creó una acción colectiva con un video donde 131 estudiantes mostrando su credencial se asumían como tales y se defendían –la indignación en parte es enojo y la funcionalidad de éste es la defensa- de la manipulación y críticas recibidas. A esta acción colectiva devino otra emoción de afecto y solidaridad –que denota vinculación y acompañamiento- en las redes sociales, asumiéndose como el es-

tudiante 132, que con posterioridad salió a la calles y finalmente llegó a las urnas (Fernández Poncela, 2012:58).

Algunos testimonios recabados en entrevistas a este respecto apuntan el enojo inicial entre las y los estudiantes de la Universidad Ibero Americana por varias razones:

habían puesto mantas antes de que llegara Peña Nieto, pero los de seguridad empezaron a quitarlas, lo cual pues les produjo enojo y, de pronto, estaban dejando pasar pura gente desconocida al auditorio...cada acción que iba realizando el equipo de Peña pues iba uniendo más a la gente y enfureciendo el asunto (hombre UIA, García 2012:138).

Creo que lo que desató el enojo es que el PRI operó dentro de la Ibero antes de que entraran los estudiantes que estaban formados (hombre UIA, Muñoz, 2012:35).

la comunidad universitaria verdaderamente estaba ofendida. La habían maltratado muy gacho (hombre UIA, Muñoz, 2012:41).

Ya después regresaron Coldwell y Escobar a descalificarlos y a decir que teníamos que ser castigados (mujer UIA, Muñoz, 2012:43).

ellos estuvieron en la protesta y están ofendidos porque los llamaron porros, acarreados (mujer UIA, Muñoz, 2012:56).

Las descalificaciones de políticos reproducidas en los medios provocaron que creciera la emoción de enojo y como un virus subieron y circularon mensajes y fotos en las redes de apoyo y solidaridad a los agraviados/as, las y los estudiantes de la Ibero.

Ante la indignación ya como sentimiento se crea una necesidad psicológica (Maslow, 1982); para ser satisfecha se despliega una acción, misma que si es adecuada es constructiva y proporciona satisfacción (Muñoz Polit, 2009). En este caso fue la creación y difusión del primer video de los 131 en *Youtube*. Ellos reaccionaron emocionalmente, ya todo lo que vino después fue expresión de solidaridad indignada.

Jasper (2013:8) también apunta que “La indignación frente al propio gobierno puede ser especialmente movilizadora, ya que involucra un sentimiento de traición. En un extremo, la represión violenta de

una protesta pacífica es una fuente habitual de shock moral, llamado “reacción” por Hess y Martin (2006)... La furia contra la represión estatal, lejos de restringir la protesta, muchas veces puede incitarla (Brockett, 2005). Una de las más profundas insatisfacciones de la acción colectiva es una sensación de confianza y capacidad de agencia”.

Parece claro el sentimiento de indignación, de injusticia, el agravio moral o el coraje y enojo que constituye primero la acción colectiva y conduce luego el movimiento social. Lo cual recuerda a acciones concretas como el 15 M de 2011 en Madrid también llamado el Movimiento de los Indignados o los *Occupy* en New York, en ese mismo año.

Al respecto parece oportuno seguir a Barrington Moore (1985) y su obra sobre las bases de la injusticia de hace algunos años, cuando ahonda teóricamente sobre el asunto:

(...) cómo hace su aparición el sentimiento de injusticia...la gente debe percibir y definir su situación como consecuencia de la injusticia humana: como una situación que no debe, no puede y no necesita soportar. Por supuesto que en sí misma, una percepción así, ya sea un nuevo despertar o el contenido de la tradición consagrada, no es garantía de que vendrán cambios políticos y sociales. Lo que sí es seguro es que sin la agitación muy considerable que produce el agravio moral, tales cambios no ocurren. (Moore, 1985:434).

Otro autor más contemporáneo sobre el tema es Stéphane Hessel: “Una verdadera democracia necesita una prensa independiente (...) El motivo principal de la Resistencia era la indignación (...) Nosotros les decimos: tomad el relevo, ¡indignaos!” (2011: 3,4). Cierra su obra sosteniendo: “una verdadera insurrección pacífica contra los medios de comunicación de masas que nos proponen como horizonte para nuestra juventud más que el consumismo de masas, el desprecio de los más débiles y de la cultura, la amnesia generalizada y la competición a ultranza de todos contra todos. A los hombres y mujeres que harán el siglo XXI, les decimos con nuestra afección: “creer es resistir, resistir es crear” (2011:9).

Sorpresas, simpatías, solidaridades, tensión y miedo, y más apoyo todavía

En cuanto a la *sorpresa* se trata de una emoción

—mezcla de otras— que varios actores políticos y sociales y estudiantiles experimentaron. La sorpresa de los priistas ante los acontecimientos de la Iberoamericana, la sorpresa de los estudiantes ante las declaraciones que los omitían o acusaban y descalificaban y que derivó en la reacción del primer video, la sorpresa nuevamente de la clase política ante el surgimiento de las acciones sociales y finalmente el movimiento social, sorpresa de los especialistas en el tema, de los profesionales de la política, de los propios jóvenes ante sus propias acciones y el desarrollo del movimiento.

La gran sorpresa de ese día, fue que había demasiados alumnos...Cuando se encuentran estos grupos, sintieron emoción” (el 11 de mayo en la Ibero) (hombre UIA, García, 2012:137).

Lo primero que me sorprendió fue que había otro tipo de personas a las que siempre hay en las marchas. Había gente que nunca te imaginabas que estuviera ahí...todo ese ánimo, gente que quería hacer algo y un ambiente nuevo, dices, vamos a participar...vamos a poder sacar algo distinto, un nuevo proyecto (hombre UNAM, Muñoz, 2012:120).

fue sorprendente porque siendo una escuela de clase media alta y de paga, ellos se manifiestan en contra de lo que Peña Nieto representa (hombre estudiante UNAM 23 años, entrevista propia).

Me sorprendió cómo es que unos niños, unos chavos de universidad privada corran a su candidato (hombre UAM 23 años, entrevista propia).

Fue repentino, no pensé que se hiciera público, cada día más marchas, me sorprendió (mujer TEC 19 años, entrevista propia).

La *simpatía*, o *empatía* en su caso, de estudiantes de otras universidades y de amplios sectores de la juventud, sin omitir el partido político y líder que se veía favorecido con la irrupción, la simpatía de maestros/as y padres, de amigos, de gentes de otros países incluso, el apoyo y la solidaridad fueron muy importantes.

surge para apoyar a los estudiantes de la Ibero, ya que los medios de comunicación los denominaron porros (hombre FES Cuatitán 23 años, entrevista propia).

como respuesta a esos 131 alumnos, yo me integro al movimiento en apoyo a esos estudiantes (hombre IPN 20 años, entrevista propia).

Tiene una base estudiantil, fue en solidaridad con los estudiantes de la Iberoamericana, por el hecho de llamarlos vendidos (hombre Anáhuac 20 años, entrevista propia).

También hubo momentos de *tensión* y *miedo*:

Antes de que llegara Peña Nieto teníamos mucho miedo...había entre tensión, emoción y nervios (mujer UIA, Muñoz, 2012:33-4).

Cuando se hizo el video dando la cara, sí teníamos un poco de miedo, los padres te meten mucho miedo, conoces la historia del país y bueno, como sea, había que tener precaución. Una compañera recibió insultos y amenazas... (hombre UIA, García, 2012:138).

Habíamos borrado el evento de *Facebook*, por seguridad de nosotros mismos. Pensábamos que en verdad nos iban a recoger en nuestras casas o algo por el estilo (hombre UIA, Muñoz, 2012:59).

Ahí empezaron las primeras amenazas (hombre UIA, Muñoz, 2012:59).

Pero y enseguida, desde los primeros momentos y en todo el proceso se sintió el *apoyo*:

También el sindicato de la Ibero...demostrando apoyo...nos daba aliento y dejábamos el miedo a un lado (hombre UIA, García, 2012:139).

Finalmente, tras el primer evento y los primeros sentimientos, queda más que claro cómo influye el mundo emocional en la acción política y social, y en el sentimiento de indignación como defensa y la reivindicación de reconocimiento como necesidad moral que desemboca con la solidaridad comunitaria en su satisfacción, y mucho más.

Se volvió algo muy sentimental. No sabíamos que habíamos logrado mover sentimientos de las personas que nos agradecían con mucha dedicación (mujer UIA, Muñoz, 2012:62).

Fuimos a la marcha anti Peña y esa fue mi primera experiencia, la primera vez que participé de manera ac-

tiva. Fue un giro radical, creo que a muchas personas les pasó así...Yo nunca había estado en una marcha (hombre ITESM, Muñoz, 2012:114-6).

Incluso vi el video de los 131 y sentí mucha emoción, como una cosa bien extraña...realmente algo está pasando (mujer UNAM, Muñoz, 2012:115).

Yo me mostré escéptico en un inicio con todo lo que estaba sucediendo, y en realidad lo que me motivó a participar fue puro y llano sentimiento. No hubo proceso intelectual, fue pura y simple indignación, así nada más; la sensación de ya estoy hasta la madre. Cuando fue la marcha de la suavicrema (la Estela de Luz) estaba yo en mi compu, haciendo bilis con todo esto del proceso electoral y empiezo a ver las publicaciones de la marcha, todo con un tenor muy festivo, muy lúdico; eso fue lo que me llamó la atención, porque no era la típica marcha solemne, de caras largas. Y entonces dije, bueno, vamos, pues ¡total! Llego y me encuentro con todo aquel merequetengue, con un montón de gente riéndose, con consignas muy divertidas (hombre UNAM, Muñoz, 2012:122).

Muchos de nosotros no fuimos a las primeras movilizaciones pero estábamos en la computadora, vimos en tiempo real todo lo que pasó, y luego oímos a los medios de comunicación diciendo que eran porros, que eran del PRD, y nos indignamos. Esa indignación generada por los medios se contagia y se acumula con indignaciones que ya teníamos, y nos damos cuenta de lo que había pasado. Por eso una consigna es "México Despierta (hombre UNAM, Muñoz, 2012:234).

Sentimientos en el transcurso del proceso: la obtención de múltiples reconocimientos, miedos, afecto, apoyo, solidaridad, entusiasmo y alegría

Es posible afirmar el contenido emocional y no sólo cultural de la *identidad colectiva*, entre otros factores, como configuración interrelacional y motivadora desde la pertenencia a la expresión y acción. Una identificación con y para diferenciarse de (Touraine, 1978) que deviene en autorreconocimiento mutuo y colectivo, con sentimientos, significaciones, necesidades, deseos y acciones de carácter grupal. Por lo que los lazos sociales de confianza, solidaridad y afecto son fundamentales para el mantenimiento, relaciones, procesos y la contención o sostenimiento de un movimiento social (Goodwin cit. Cruz Castillo, 2003).

Como dice Collins (cit. Latorre, 2005:44) de las emociones: "son el pegamento de la solidaridad y lo que moviliza el conflicto". Además considera que hay dos tipos de transformación emocional en los rituales colectivos, el que tiene que ver con la ampliación de la emoción inicial y el que la convierte en algo más; se trata de la solidaridad misma –ya mencionada en nuestro caso- que da fortaleza y que denomina "energía emocional".

Siguiendo con la mirada de autores que observan lo emocional en el estudio de los movimientos sociales, destacamos a Pleyers (cit. Jaspers, 2012) quien apunta respecto a los globalifóbicos que buscan la alegría de sus protestas, una característica extensible a varios en época reciente. Otros autores como Olson (cit. Jaspers, 2012) señalan los lazos afectivos de todo grupo de protesta, y la importancia de los factores morales tanto como emocionales para la misma. Flam (cit. Jaspers, 2013) por su parte habla del "hombre emocional". Por su parte, Elster (2002) transita de la teoría de la elección racional a la teorización emocional. Finalmente retomamos a Jasper (2013) cuando habla de *vínculo* para apuntar a cuestiones que inducen a la movilización. Señala el sentido de pertenencia como influyente a la hora de involucrar emociones de amor, orgullo y entusiasmo, todo lo relacionado con las lealtades afectivas, la identidad colectiva y la solidaridad ya mencionada. La unión parece ser importante, unión de anhelos o sufrimientos, de ganas de cambiar. Unión con los próximos y afines en un primer círculo, luego también con otros sectores, grupos y luchas.

Se hizo un vínculo: la gente que conocí ahí son mis amigos hoy, y pienso que ahí es donde se gesta el movimiento (hombre ITAM, Muñoz, 2012:123).

estudiantes universitarios y diversas personas que se han sumado a la lucha...cada vez somos más los que nos unimos, estamos conectados (hombre UNAM 25, entrevista propia).

se empieza a vincular con movimientos sociales...buscan una unidad contra la imposición (hombre UAM 19 años, entrevista propia).

Con respecto a las luchas sociales, nos estamos vinculando con diferentes Frentes de lucha...Es un proceso de aprendizaje...entrar en contacto con luchas que llevan años (hombre UNAM, Muñoz, 2012:167).

También Jasper señala el *impacto*. Según él:

El deseo de producir un efecto sobre el mundo es otra gran familia de motivaciones, junto con las emociones que conlleva...los activistas deben balancear los placeres de conseguir un impacto con una continua sensación de miedo, ira y amenaza que demanda la acción constante (...) Las emociones que mantienen la energía y la confianza se verán socavadas por una excesiva sensación de éxito. La confiada expectativa de un impacto es tal vez el mayor incentivo a la acción (Gupta, 2009) (2013:7).

Me llenó de emoción el día que marcharon las tres universidades en Santa Fe y una en San Ángel...teníamos miedo de ser poquitos...Fue muy emotivo para mí...En ese momento sentí mucho orgullo...me dio un sentimiento muy padre (hombre ITAM, Muñoz, 2012:118). Fuimos a la primera marcha anti Peña, y de repente, ver tantísima gente, tantos jóvenes, dije, esto está loco y esto va a cambiar. Y a partir de eso es cuando yo digo, pues sí, voy a formar parte del movimiento, pues somos muchos (mujer UNAM, 2012:119).

Otro aspecto apuntado por Jasper (2013) es el *centrar la atención*, en el sentido de la ansiedad, información, retórica, imágenes, shocks morales que favorecen la participación. A esto se une la *manifestación retórica*, en el sentido que la manifestación emocional porta mensajes amenazantes o tranquilizadores, según sea el caso.

Pues una satisfacción, las ganas de poder hablar, sentí que me escucharon (mujer TEC 19 años, entrevista propia).

Al respecto se ha señalado

(...) que es atractivo ser el centro de atención de la vida política del país. Recordemos que el proceso electoral presidencial de 2012 en México transcurría sin ninguna verdadera emoción y parecía estar fijo, inmóvil...Es gratificante formar parte del grupo que está domando el futuro del país en sus manos y que ha decidido tomar acción concreta para lograr sus objetivos: No estar más a la espera...la oportunidad de inclusión y de formar parte de una comunidad atractiva, de poder conocer a otras personas con las mismas aspiraciones y deseos y poder formar lazos de amistad con ellos. Es un gusto de estar siendo escuchados finalmente, tener de cerca el oído de la nación atenta a lo que los jóvenes demanden. Ahí está lo seductor, la posibilidad; el sentir y saber que esta vez es posible cambiar las cosas, una puerta se ha abierto, el país está en juego, y por hoy nuestro cambio

es posible" (Galindo Cáceres y González-Acosta, 2013:103-4).

Continuando con Jasper (2013:10), sobre las *solidaridades colectivas* y el mantenimiento de los movimientos: "Para ser sostenible, la participación debe proveer algunas satisfacciones a lo largo del camino. Varios mecanismos emocionales colaboran con este propósito, incluyendo las solidaridades colectivas, los rituales de interacción y otras dinámicas grupales (...) Los grupos parecen fortalecerse cuando comparten emociones reflejas en respuesta a ciertos eventos, y cuando comparten lealtades afectivas entre sí (...) la identidad colectiva es un fin al mismo tiempo que un medio –un "logro emocional" en palabras de Yang (2000)-. Incluso las emociones compartidas de carácter negativo pueden fortalecer emociones recíprocas positivas: "Aún las experiencias de miedo o ansiedad, comunes en plena protesta, consiguen ser una fuerza importante para la creación de un sentido de colectividad y una potencia atractiva en la acción positiva". (Jasper 2013:10).

Solidaridades que en este caso se ven aumentadas por las descalificaciones primero y las amenazas después, cierto *miedo* pero y también reto y mucho *apoyo afectivo*, arropamiento emocional que empuja a seguir más que a detenerse.

Satisfecha porque es un acto de solidaridad hacia nuestro país, queremos que haya un cambio (mujer UAM 19 años, entrevista propia).

Sentí alegría como estudiante universitaria por la gran organización y participación de estudiantes (mujer IPN 21 años, entrevista propia).

En cuanto a los *rituales de interacción*, cuentan también con su importancia, la relación cara-a-cara, misma relación que podríamos ampliar aquí a través de las redes sociales, la telefonía celular o el email, que renuevan continuamente las lealtades afectivas y las emociones morales. A todo lo cual se pueden añadir otras cuestiones tales como la alegría, la música, las consignas ideológicas, los gritos de eslóganes, que unen (Jasper, 2013). Como se dijo todo conlleva una *dinámica grupal* donde las emociones son pieza clave, ya sea al interior, frente a otros grupos o al exterior.

Al respecto se afirma que:

(...) compartían el gozo y la alegría de estar presentes en los eventos organizados por dicho movimiento... medio estético, atractivo, lleno de encanto y emoción por sentirse reconocidos por ello...muy presente la solidaridad y el sentido de comunidad e igualdad... Participar en sus demostraciones era divertido y diferente a una rutina. Estaba ahí la posibilidad de crear nuevos lazos y relaciones con amigos, de pasarla bien, de hablar sobre temas que les parecían interesantes, de compartir ideas y aspiraciones, de formar nuevas alianzas (Galindo Cáceres y González-Acosta, 2013:138).

Aquí conviene señalar que los *diversos logros, aunque puntuales o parciales* significan o producen “confianza, interés y *energía* emocional; todas las cuales son ventajas para la posterior acción” (Jasper, 2013:12). Es más:

En resumen, las rutinas de la protesta deben ofrecer *satisfacciones* sobre la marcha, especialmente considerando cuan distante son los objetivos de muchos movimientos. Los placeres de la conversación, el entusiasmo de la interacción, la habilidad para articular instituciones morales, la sensación de estar haciendo historia, etc.: son satisfacciones que mantienen a los participantes en carrera, independientemente de la probabilidad de alcanzar las metas establecidas. A la inversa, el logro de objetivos intermedios es uno de los más vigorizantes placeres de la participación. Las emociones son parte de un flujo de acción e interacción, no la simple motivación previa para involucrarse o el resultado final (Jasper, 2013:13).

Y a este respecto quizás uno de los logros que hay que valorar en el campo emocional fue el aprender a escuchar. De ello se deriva el romper prejuicios, llegar a acuerdos, el cambio personal, pero además colectivo, y el aprendizaje político desde una mirada más humana.

El movimiento me ha cambiado bastante. Me hizo ser más cuidadoso en las formas. La primera enseñanza de la colectividad es cuidar las formas y empezar a hacer política de esa manera. Luego, me ha enseñando a escuchar, muchísimo; no es que fuera yo una persona autoritaria, pero me ha hecho mucho más paciente para escuchar las ideas y tratar de entender qué es lo que la otra persona quiere decir antes de formarme un juicio; escuchar...congeniar en algún nivel con las personas con las que incluso no comparto ideas (hombre UNAM, Muñoz, 2012:130-1).

sí me ha cambiado el movimiento...La primer cosa que me ha cambiado tiene que ver con la esperanza...nunca pensé que fuera a llegar tanta gente dispuesta a hacer algo, dispuesta a cambiar. También he aprendido que para poder construir acuerdos y avanzar, es necesario escucharnos y hacer ese ejercicio de decir, a ver, qué quiso decir (hombre UNAM), Muñoz, 2012:131).

A mí también me cambió la vida un montón; creo que a partir del 132 me volví más sensible de lo que era. El día de la marcha de la suavicrema, de verdad, nunca había sentido esa cosa en la panza y en la piel, así que dije, no mames, es un montón de gente. Otra cosa que ha cambiado en mí es la necesidad de estar todo el tiempo leyendo, investigando y averiguando. Yo no era tan fan de las redes sociales...También aprendí a escuchar al otro... Y la cosa que más, más, más me ha cambiado, es que se me quitaron un montón de prejuicios...Por ejemplo, la chavita fresa de la Ibero que te habían pintado, pues también sabe qué es Atenco, y los compas anarcos que crees bien intolerantes y que sólo llegan ahí a reventar, tienen también muchas cosas que decir. Aprendí que no toda la lucha está en la UNAM, que hay mucha gente haciendo cosas...Neta que sí te vas quitando de prejuicios y vas caminando mucho más ligero; y eso es lo que necesitamos (mujer UNAM, Muñoz, 2012:131-2).

El movimiento combina en sus diferentes momentos y acciones “el descontento, la incomodidad, la decepción juvenil, en la forma de una propuesta fresca, entusiasta, emocionante, crítica, lúdica” (Galindo Cáceres y González-Acosta, 2013:70). La *alegría, orgullo y energía* se unen en la sensación y constatación de ser parte de algo más grande e importante, además de “ser honestos y “auténticos”.

Fraternidad, amor y libertad (hombre UNAM 23 años, entrevista propia).

Personalmente a mí me dio mucha felicidad ver que estamos despertando, no sólo los jóvenes, es un sentimiento bien alegre (hombre UAM 21 años, entrevista propia).

Pues me sentí contento, extasiado (hombre UNAM 24 años, entrevista propia).

Pero lo que sí predomina en esta fase intermedia según Galindo Cáceres y González-Acosta es el:

(...) orgullo ser parte de quienes finalmente se levanta-

ron y demandaron ser escuchados “por una causa honesta” y ser reconocido por ello. Es la emoción de encontrarse en el ambiente vibrante de miles de manifestantes, también jóvenes, cantando y gritando juntos por ideales compartidos en un día de verano, en el cual el futuro de México está en juego. Está presente la alegría juvenil, el unirse y pintar mantas, hacer poemas, romper piñatas y de nuevo tomar las calles (2013:103).

Yo siento un gran orgullo ser parte de la primavera mexicana, del despertar de México y del inicio de algo grande que tendrá que entenderse cuando se hable de México (hombre UNAM 20 años, entrevista propia).

Emociones ante el resultado electoral: enojo, tristeza y frustración

Igual que las emociones colaboran en el surgimiento y sostenibilidad de un movimiento, contribuyen también a su declive, lo mismo que colaboran en sostenerlo en fases no activas o menos participativas, ya que, como se dijo, tienen que ver con el sentimiento de comunidad (Goodwind cit. Latorre, 2005). Jasper por su parte señala “La *frustración* por no generar impacto, o a veces por no ser escuchado” (2013:8). Latorre (2005) apunta que la frustración de expectativas o insatisfacción desembocan en el abandono de un movimiento. En nuestro caso la frustración mayor vino tras darse a conocer los resultados electorales. Emociones de *enojo* y *tristeza*, pero y también chispazos de sentimiento de esperanza.

Siento enojo y tristeza por los resultados electorales, pero tengo esperanza en que generemos un cambio en el país. Pienso que a pesar de los resultados nuestro movimiento seguirá unido, luchando de manera pacífica para exigir justicia y una verdadera democracia (mujer IPN 21 años, entrevista propia).

Más que decepción fue frustrante que, a pesar de los esfuerzos que hagas, rinde sus frutos la realidad de la cultura política, la falta de condiciones dignas de la sociedad...Te frustra que todo este esfuerzo se consuma muy rápido...Cuando eres parte de ese proceso y te das cuenta de toda la serie de verdades que se hicieron, es frustrante e indignante (hombre UNAM, Muñoz, 2012:97).

También sentí una profunda tristeza, más que por la vic-

toria o la derrota de alguno de ellos, porque el movimiento se tardó mucho en nacer y porque no puedes hacer en tres meses un proceso de organización que requiere años (hombre UNAM, Muñoz, 2012:98).

Cuando vimos la televisión nos empezaron a salir las lágrimas, todo el mundo conteniendo las mentadas de madre porque estábamos rodeados de medios de comunicación. Estábamos con mucho enojo...Sí se sintió como una caída. Y de pronto el grito unánime fue vamos a ponernos a trabajar porque ellos ya acabaron pero nosotros no...Estábamos muy tensos porque no sabíamos si íbamos a poder conciliar nuestras posturas en media hora para sacar un posicionamiento. Cuando el posicionamiento se lee en público, todo mundo regresa a este estado de ánimo, de esperanza, de felicidad...Ese día sí estábamos bien emputados pero terminamos trabajando y muy contentos (mujer UNAM, Muñoz, 2012:74).

Al día siguiente de las elecciones se convoca inmediatamente a una marcha...Se sentía un ambiente de indignación y de un repudio total hacia las instituciones... Sin importar el aguacero se siguen gritando consignas, y hay un ambiente festivo (hombre IPN, Muñoz, 2012:100).

Temíamos que en el PRI se generara un acto de violencia porque la gente venía con muchas ganas de descargar lo que traía...todo transcurrió en calma. Para mí fue una práctica democrática interesante (hombre UNAM, Muñoz 2012:100).

Ciertamente el movimiento cuenta con dos etapas: la que va desde las primeras expresiones en línea y las primeras marchas en mayo del 2012 y el 1° de julio fecha de las elecciones; y la segunda, entre el 2 de julio y las protestas y toma de posesión de Enrique Peña Nieto como presidente de México el 1° de diciembre. Algunas acciones cambian, varios integrantes también, el movimiento se radicaliza.

La segunda etapa destacó por el *enojo* enardecido y la *indignación* en grado sumo; bajo el lema “no a la imposición”, grupos de jóvenes se lanzaron a las calles, se realizaron asambleas y reuniones con otros grupos, con más tensión que alegría a diferencia del periodo anterior. También tuvieron lugar distanciamientos y rupturas, *miedos* y *apoyos* diversos, preocupaciones y decepción.

la decepción, ya que cada quien está viendo por sus in-

tereses (hombre Anáhuac 19 años, entrevista propia). Lástima por los muchos jóvenes que todavía creen en el movimiento (yo me salí) y asco por quien corrompió al grupo para que el movimiento apoyara a AMLO olvidando por completo sus raíces (hombre TEC 20 años, entrevista propia).

En fin hay quien considera que todo lo acontecido va más allá de las elecciones en todos los sentidos de la palabra y le apuesta al futuro.

Esto es por mucho más que las elecciones, por algo más dignificante: fortalecer los vínculos que existen entre nosotros. Más allá de quien gane...que el proceso social es mucho más amplio (hombre UNAM, Muñoz, 2012:92).

Eso sí, las diferentes actividades entre julio y diciembre del año 2012 sirvieron, entre otras cosas, para obtener y sentir muestras de *solidaridad* de distintas organizaciones y movimientos sociales diversos, uniendo luchas y esfuerzos, incertidumbre, miedo, pero y sobre todo, vinculación, y más allá de la evaluación analítica que pueda hacerse de este período, desde los sentimientos, sobresale el *vínculo* y el sentirse protegidos, una necesidad que se cubrió.

En muchas de las discusiones había una intención de decir, sumemos fuerzas, estamos luchando por lo mismo en estas movilizaciones contra la imposición...y se logró derrumbar el mito: que en cuanto pasaran las elecciones iba a haber una desbandada y que todos nos íbamos a echar a correr (mujer UNAM, Muñoz, 2012:102).

(...) mucha gente con ganas de unir esfuerzos y unir luchas. Era el regreso a los modos tradicionales. Fue un momento muy padre por el hecho de unir luchas, pero me dio un poco de miedo el regreso de manifestaciones tradicionales (hombre UNAM, Muñoz, 2012:102).

(...) salir a las calles a sumar a la gente...Somos estudiantes, pero no vamos a poder hacerlo solos. Hemos empezado a buscar vinculación con otros actores...Lo que viene va a estar culero (hombre UNAM, Muñoz, 2012:103).

A una pregunta directa sobre *temores y miedos*, éstos cubren una amplia gama.

(...) a que mi decepción sea más grande que mis ganas de lucha (hombre UNAM, Muñoz, 2012:168).

Entre mis temores políticos está que me maten y la re-

presión (hombre Universidad del Claustro de de Sor Juana, Muñoz, 2012:168).

Que si sales a la calle te pueda tocar un balazo y el gobierno no es responsable y a largo plazo “los desencantos” (hombre UNAM, Muñoz, 2012:168).

(...) temor de no mantenernos juntos...Que el movimiento no se consolide, que entremos otra vez en una etapa de desencanto y de decepción...que no lográramos la meta que nos trazamos desde un principio, trascender a la coyuntura electoral (hombre UNAM, Muñoz, 2012:168).

Uno es la represión directa...Otro miedo importante es la cuestión de la desilusión, no sólo traicionarme a mí mismo, sino terminar pensando que luchar por algo no tiene significado; o que se agote el movimiento y que deje de existir esa negociación en la cual cuestionamos cada vez que podemos el sistema que nos gobierna, incluyendo también las cuestiones ideológicas y las cuestiones culturales (hombre UNAM, Muñoz, 2012:168). (...) que no hay suficiente autocrítica en el movimiento (mujer Universidad Motolinia del Pedregal, Muñoz, 2012:167).

Finalmente:

A pesar de los miedos, lo que me anima es que creo que la humanidad ha llegado a una etapa en la que ya no cree en ese eterno retorno en el que pensaban los griegos, tumbar a un tirano para que regrese otro, que ya la humanidad tiene la posibilidad de trascender, de ir haciéndonos más humanos, de ir liberándonos (hombre UNAM, Muñoz, 2012:174).

El despliegue emocional y racional hacia los escenarios del futuro: la posibilidad de la esperanza

Sobre la *esperanza*:

La *esperanza* de muchos está depositada en el YoSoy132, no lo olviden (hombre UNAM 25 años, entrevista propia).

Esto pasará a la historia (TEC 20 años, entrevista propia).

Esperanza al saber que se lanzaba la voz en contra de un sistema corrupto (hombre UNAM 25 años, entrevista propia).

A la pregunta directa sobre si el movimiento incidirá en el cambio de cultura política a largo plazo y en qué sentido se apunta también a la esperanza.

Esperamos que sí, que las personas se interesen por la política que nos afecta a todos, que en verdad cuando se vote sea conscientemente y de manera informada. Y lo más importante de todo, que cuando esto se logre, se defienda la voluntad ciudadana (hombre FES Acatlán 21 años, entrevista propia).

Esperemos que sea un cambio a largo plazo, cambiar la forma de ver la política y la sociedad mexicana (hombre UNAM 20 años, entrevista propia).

Como se observa, esperanza en el sentido de cambiar la política en el futuro, la incidencia del movimiento en lo que se podría llamar el despertar de la conciencia, la participación política y un mayor grado de la participación democrática. Galindo Cáceres y González-Acosta hablan que la gente está a la espera. Y si bien la esperanza estuvo en el proceso del movimiento, tras las elecciones y más allá, lo que vuelve a quedar es la espera, quizás con algo más de esperanza, por ello aquí revisaremos este sentimiento. “La esperanza es a menudo el polo positivo de lo que llamo batería moral: la combinación de emociones positivas y negativas que, a través de su contraste, proveen energía a la acción” (Jasper, 2013:7).

Sobre lo de la espera:

La gente sólo busca un espacio público donde expresarse; hasta falta que se apropiara de él, que lo volviera un espacio de expresión política. Nosotros les dimos el arma, que era el arte (hombre UNAM, Muñoz, 2012:90).

También es emocionante darse cuenta de que la gente nomás está esperando a que la llamen; todos buscan algo y en México cierran cualquier espacio para la expresión (hombre UNAM, Muñoz, 2012:90).

En México tenemos la costumbre histórica de que los movimientos estudiantiles se acaban. Nadie reacciona, nadie hace nada. Desaparecen los estudiantes, los meten a la cárcel y ahí quedó el asunto. Se empezaron a crear grupos operativos que conecten el #YoSoy132 con grupos indígenas y comunidades. Los otomíes vinieron a la ENAH...Te das cuenta de que, además, desde las primeras llamadas que haces con ellos, que sólo es-

taban esperando a que les dijeras que vinieran, que también está este espacio para ellos (hombre UNAM, Muñoz, 2012:100).

Conclusiones

Podemos no ver el mundo emocional, olvidarlo, negarlo, pero de que somos seres emocionales somos seres emocionales con todas las consecuencias que eso significa en la interrelación personal y grupal, las identidades colectivas, las acciones y movimientos sociales y en definitiva la co-creación del mundo. Por supuesto en el movimiento estudiado hubieron muchas cosas más pero no es este el momento ni lugar, ya que ha sido objeto de otros acercamientos y reflexiones (Fernández Poncela, 2013; 2014). Aquí nos hemos circunscrito a lo propuesto desde un inicio: el análisis de un movimiento social desde la perspectiva emocional y a través de los testimonios de sus participantes protagónicos.

Así en el proceso del 132 hubo enojo-indignación-apoyo-solidaridad, surgió esperanza y alegría, apareció también miedo y tristeza, para finalmente devenir espera. Todo ello según el proceso del *continuum* emocional que señalamos desde un inicio, intercalando percepción con emoción, sentimiento con necesidad y acción.

Hay que tener algo claro, sin considerar que todo es emoción y que la razón no existe (Camps, 2011), la primera suele tener mayor peso en el escrutinio del entorno y es la que motiva, en mayor medida, a la acción ligada a intenciones, significados y creencias. Finalmente consideramos que “La emoción y el sentimiento, junto con la maquinaria fisiológica oculta tras ellos, nos ayudan en la intimidadora tarea de predecir un futuro incierto y de planificar nuestras acciones en consecuencia” (Damasio, 2006:10).

(...) las emociones nos ayudan a que el mundo a nuestro alrededor tenga significado y a formular acciones que respondan a los acontecimientos: una forma de pensar y de evaluar más a menudo y no una fuente de irracionalidad (Nussbaum, 2001). Numerosos conceptos estructurales, tales como las estructuras de oportunidad política y la mayoría de los conceptos culturales, como los enmarcamientos y las identidades, dependen de subrayar el impacto causal de los mecanismos emocionales (Jasper, 1998) (Jasper, 2012:35).

La emoción de enojo de una parte de la comunidad universitaria antes, durante y tras el acto del

candidato presidencial Enrique Peña Nieto, se encauzó en un sentimiento de indignación (Moore, 1985; Hessel, 2011) que un grupo expresó en una acción colectiva de un video que publicó en las redes (*Youtube*, 2012) que se conecta con un amplio sector de jóvenes universitarios y otros sectores sociales, portadores de viejas molestias y añejos hartazgos. Así nace sorpresivamente un movimiento en las redes y en las calles que encauza propositivamente apoyos y solidaridades, el descontento social, miedos y tristezas, temores culturales, frustraciones y alegrías, y todo con mucho entusiasmo y energía. Lo cual fue posible, por supuesto, por la conjunción de varios factores además del emocional, el contexto político, económico y social, el marco preelectoral, el elevado grado educativo de los universitarios, su capacidad de análisis y desarrollo de creatividad tecnológica y política, con reflexión y con intuición, con intención democrática y con visión de conciencia social –democracia en los medios, voto informado, mejoramiento de la educación, resistencia a las políticas neoliberales, por citar la principales causas que encabeza este movimiento. Una experiencia que, más que en la historia, quedará en la memoria de quienes lo vivimos y será fuente inspiradora de imaginarios futuros (Fernández Poncela, 2013; 2014).

En la presente investigación y como se propuso desde el principio se hace evidente la necesidad de reconocimiento y su obtención, así como se ha pasado revista al mundo emocional de acciones colectivas y movimientos sociales de forma detallada y profunda, por supuesto a través del estudio del caso seleccionado. Finalmente transcribimos un par de testimonios para ilustrar de modo claro y directo el impacto del movimiento en la vida emocional de quienes lo vivieron.

El movimiento me cambió la vida...Nunca tuve contacto con el sufrimiento...vamos a salvar a los africanos y al final no les importaba su país...que triste es que las cosas sean así en este país...Y para mí cambió la vida ese 11 de mayo cuando vi a mis compañeros de la lbero, y que en lugar de ser arroces, eran frijoles...Mi vida cambió muchísimo porque tuve la fortuna de estar involucrada. Voy a recordar ese verano como el momento más increíble, un momento en el que mis sueños de ver a la juventud mexicana despertar y exigir se hicieron realidad. Ver que la prioridad de todos era la democracia y la justicia, valores que sólo creíamos estaban en los libros de texto, ver que todos estamos saliendo a las calles, dejando de dormir, de comer para lograr eso, ver que marchábamos, mano a mano, alguien de una universidad pública y una privada, rompiendo estereotipos, ¿cómo no me va a cambiar la vida, cómo no nos va a cambiar la vida a todos? Será algo que sin duda me marque toda mi vida (mujer UIA, Muñoz, 2012:30).

YoSoy132 engloba todo, el malestar de años que tenemos no sólo los jóvenes y los estudiantes, sino la sociedad en general. Es un movimiento súper plural...#YoSoy132 es algo muy simpático, tierno y esperanzador. Ver a los niños de secundaria y prepa que inspirados por el movimiento dicen, no soy 132 porque no soy mayor de edad...pero algún día lo voy a ser, desde ahorita me cuestiono y voy a seguir sus pasos. Lo mismo pasa con Papás#YoSoy132, que grabaron un video o que van a las marchas con pancartas que dicen “yo soy padre orgulloso”...Sí es una identidad, yo me voy a considerar toda la vida orgullosamente 132 (mujer UIA, Muñoz, 2012:142).

Bibliografía

- CAMPS, V. (2011) *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder.
- CRUZ CASTILLO, A. L. (2012) "La razón de las emociones. Formación social, política y cultural de las emociones" *Eleuthera*, vol.6, enero-junio, Manizales.
- DAMASIO, A. (2006) *El error de Descarte. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.
- ELSTER, J. (2002) *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones*. Barcelona: Paidós.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María (2011) "Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos" *VersiónMedia*, n°1, UAM/X, México.
- _____ (2011) "Jóvenes y política: cifras, testimonios y reflexiones" en *Revista Mexicana Estudios de Juventud*, n°1, IMJUVE, México.
- _____ (2012) "Jóvenes y elecciones 2012" *Ciudades*, n°96, Puebla.
- _____ (2013) "Cuando las emociones y la tecnología nos alcancen: #YoSoy132" en *Tramas*, UAM/X (en prensa).
- _____ (2014) "De las redes a las calles y ¿de las calles a las conciencias?" *El movimiento estudiantil #YoSoy132* (en dictamen).
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María, Gustavo VÁZQUEZ *et al.* (2014) "Encuesta sobre el movimiento estudiantil #YoSoy132 a un año de distancia" *El Cotidiano*, UAM/A (en prensa).
- FIGUEIRAS TAPIA, L. (2012) "El movimiento estudiantil en el proceso electoral" en: Figueiras Tapia, L. (Coord.) (2012) *Del 131 al #YoSoy132. Elección2012*. México: Comunicación Política/Seminario Interdisciplinario de Comunicación e Información.
- FILLIOZAT, I. (2007) *El corazón tiene sus razones. Conocer el lenguaje de las emociones*. Barcelona: Urano.
- FRASER, N. (1997) *Justicia interrumpida: reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- GALINDO CÁCERES, J. y J. I. GONZÁLEZ-ACOSTA (2013) *#YoSoy132. La primera erupción visible*. México: Global Talent University Press.
- GARCÍA GARCÍA, P. (2012) "Por qué somos 131" en Figueiras Tapia, L. (Coord.) *Del 131 al #YoSoy132. Elección2012*. México: Comunicación Política/Seminario Interdisciplinario de Comunicación e Información.
- GOODWIN, J., JASPER, J. Y POLLETTA, F. (2003) "Why emotions matter" in Goodwin, J., Jasper, J. y Polletta, F. (Eds.) *Passionare politics*. The University of New York Press.
- HESSSEL, S. (2011) *Indignaos*. Barcelona: Gedisa.
- HONNETH, A. (2007) *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz.
- (2009) *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Barcelona: Katz/CCCB.
- JASPER, J. M. (2012) "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas" *Sociológica*, n°27, enero-abril, UAM/A, México.
- _____ (2013) "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación" *RELACES*, n°10, diciembre2012-marzo2013, Buenos Aires.
- LATORRE CATALÁN, M. (2005) "Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones" *Política y sociedad*, vol 42, n°2, UCM.
- MARGALIT, A. (1997) *La sociedad decente*. Barcelona: Paidós.
- MASLOW, A. (1982) *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. México: Trillas.
- MARINA, J.A. (2006) *El laberinto sentimental*. Barcelona: Anagrama.
- MELUCCI, A. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y demoracia*. México: COLMEX.
- MOORE, B. (1985) *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: UNAM.
- MUÑOZ RAMÍREZ, G. / *Desinformémonos* (Coord.)

#YoSoy132. México: Ediciones Bola de Cristal. MUÑOZ POLIT, M. (2009) *Emociones, sentimientos y necesidades. Una aproximación humanista*. México: s.e.

TOURAINÉ, A. (1978) *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós.

SENNET, R. (2009) *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo desigual*. Barcelona: Anagrama.

Citado.

FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María (2013) "Movimientos y sentimientos" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°13. Año 5. Diciembre 2013 - Marzo 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 9-20. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/284>

Plazos.

Recibido: 24/11/2013. Aceptado: 01/12/2013.